



¿Qué pasó en Sudán?

- El 19 de diciembre de 2018 comenzó un levantamiento en Sudán, que culminaría con el derrocamiento de su presidente, Omar al-Bashir, el 11 de abril de 2019. El ejército dio un golpe militar conservador para abortar la marea revolucionaria y mantener las mismas viejas políticas. Disolvió el parlamento y estableció un régimen militar de dos años dirigido por un Consejo Militar de Transición. Las fuerzas revolucionarias, galvanizadas en la Alianza para la Libertad y el Cambio, con el Partido Comunista Sudanés y la Asociación de Profesionales Sudaneses al frente, continuaron avanzando, decididos a hacer una revolución completa. El enfrentamiento entre el Consejo Militar de Transición y la Alianza para la Libertad y el Cambio continúa. Puede resultar en una solución similar a la de Egipto, donde el régimen militar se disfraza de partido democrático o podría avanzar hacia una democracia revolucionaria.

¿Por qué se levantó el pueblo sudanés?

- En 2018, las presiones sociales negativas aumentaron como resultado del estancamiento de la economía sudanesa. La tasa de crecimiento cayó a -2,3% ese año. Esto fue el resultado de al menos cuatro procesos.

- a. Guerras. Omar al-Bashir ha estado en el poder desde 1989. Supervisó dos mortíferas guerras en este período. La primera fue entre el norte y el sur del país, una guerra que en su segunda fase duró de 1983 a 2005. Esta guerra causó la muerte de dos millones de personas, el desplazamiento de cuatro millones y la partición del país en 2011 entre Sudán y Sudán del Sur. La segunda guerra que fue en la provincia de Darfur, también provocó la muerte de millones de personas y la destrucción de esa vasta y marginalizada región que se ha visto profundamente afectada por el desecamiento del Desierto del Sahara. Ambos conflictos debilitaron a Sudán.
- b. Petróleo. La economía de Sudán depende de las exportaciones de petróleo, la mayoría del cual está en la parte sur del país. Con la partición entre Sudán y Sudán del Sur, el actual Sudán perdió el 75% de sus reservas petrolíferas. No obstante, en 2008, el 21,5% del PIB de Sudán procedía de las exportaciones de petróleo (y generó una tasa de crecimiento del 11,5%). Cuando los precios mundiales del petróleo colapsaron en 2014, la economía de Sudán entró en un rápido declive.
- c. FMI. En 2017 Sudán tenía una deuda externa de más de 50.000 millones – el 61% de su PIB – y cerca del 84% de la misma estaba atrasada. Sudán tenía el 89% de su deuda con países y bancos comerciales (el resto con instituciones financieras internacionales). En noviembre de 2017, el FMI recomendó que el gobierno de Sudán redujera los subsidios al pan y a los combustibles y que devaluara la libra sudanesa. El gobierno siguió los consejos del FMI. El 50% de la población sudanesa vivía en la pobreza. La situación se descontroló tras los recortes de los subsidios y la devaluación.
- d. Hermanos Musulmanes. Desde 1976 Sudán se ha adentrado en la cosmovisión del islam político. El dictador Jaafar al-Nimeiri, con apoyo estadounidense, se alió a los Hermanos Musulmanes ese año. En abril de 1985 estalló un levantamiento de masas que provocó el derrocamiento del régimen de al-Nimeiri y abrió el ca-

mino para la restauración de un proceso democrático. Entre 1985 y 1989 se hicieron intentos para alcanzar una solución pacífica a la guerra civil en el sur y abolir la ley islámica (Sharia) introducida por la alianza de al-Nimeiri y los Hermanos Musulmanes. Sin embargo, el proceso democrático tuvo una vida corta. En junio de 1989 los Hermanos Musulmanes dieron un golpe de Estado, derrocaron al gobierno democráticamente electo, disolvieron el parlamento, los partidos políticos, los sindicatos y todas las organizaciones de la sociedad civil. Impusieron un régimen más reaccionario que resultó en la continuación de la guerra civil en el Sur, el despido de más de 250.000 trabajadorxs y servidorxs públicos, el establecimiento de «Casas Fantasma» donde lxs líderes de las fuerzas democráticas fueron torturadx (y algunos asesinadx). Omar al-Bashir, que heredó este régimen, continuó la agenda de los Hermanos Musulmanes. En lugar de abordar los graves problemas políticos, económicos y sociales de Sudán, los gobiernos de al-Nimeiri y al-Bashir se escondieron detrás de una dura agenda cultural (que incluía leyes contra la blasfemia, leyes contra los derechos de las mujeres y políticas contra la diversidad de pueblos y culturas de Sudán). Ambos cayeron porque no tenían respuestas a las crisis económicas y porque solo sabían de represión contra las protestas anti FMI.

¿Cómo se levantó el pueblo sudanés?

- El levantamiento comenzó en Atbara, una ciudad obrera que había presenciado el nacimiento del movimiento sindical sudanés en la década de 1940. Los sedimentos de esta lucha, y de la victoriosa pelea para derrocar al dictador, apoyado por los ingleses, Ibrahim Abboud (octubre de 1964), así como a al-Nimeri (abril 1985), permanecen.
- Una serie de formaciones políticas antiguas (el Partido Comunista Sudanés y el Sindicato de Mujeres Sudanesas) y nuevas (la Asociación de Profesionales Sudaneses, formada en 2016 por 17

sindicatos) se unieron a la lucha actual junto con grupos de la sociedad civil y partidos políticos; de su lado también está un nuevo grupo cuyo nombre da cuenta de la temperatura: Girifna, "Estamos Disgustados". Estos grupos se unieron en torno a una Declaración de Libertad y Cambio que exige plena democracia en la política y la economía del país, compromiso con la salud, la educación, la vivienda y la protección del medio ambiente, así como la formación inmediata de un Comité Nacional para la Constitución. Esta Declaración une estrechamente a todos los actores políticos.

¿Qué podría pasar en Sudán?

- Por el momento, los militares parecen tener la ventaja. Ante la determinación y continuación heroica del movimiento de protesta de masas bajo el liderazgo de la Alianza para la Libertad y el Cambio y con apoyo de oficiales subalternos, la junta militar aceptó la propuesta de la Unión Africana: algunos compromisos para compartir el poder con la Alianza durante los próximos tres años. Los militares no están preparados para aplastar completamente al movimiento porque muchos suboficiales jóvenes simpatizan con sus objetivos. Esto no quiere decir que los militares -como al-Bashir antes- no hayan utilizado la violencia. Lo han hecho. Pero la Alianza, afianzada en la Declaración, ha resistido. Para ellos, el proceso revolucionario no ha terminado.

el**trico**ntinental.org | Instituto Tricontinental de Investigación Social



 thetricontinental

 @tri_continental

 @thetricontinental